

BIBLIOTECA CRÍTICA DE LA GUERRA CIVIL

Cultura y Guerra Civil

Formas de propaganda
dentro y fuera de España

Emilio Peral Vega
y Marta Olivas Fuentes (eds.)



escolar
y mayo
EDITORES

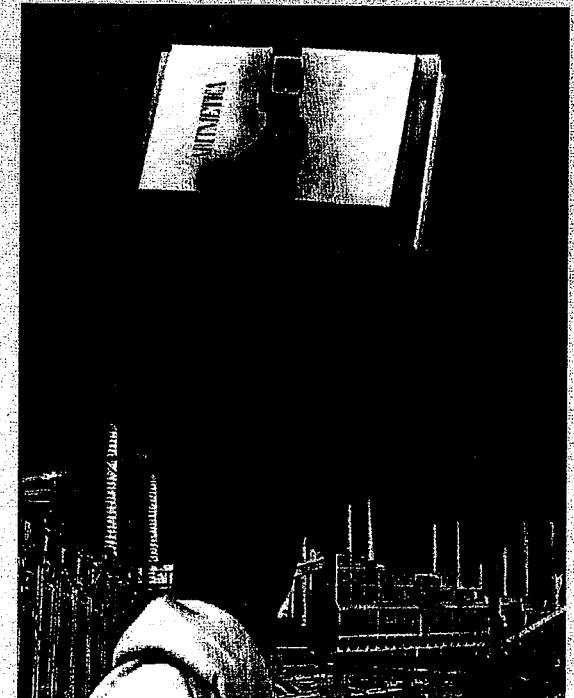
BIBLIOTECA CRÍTICA
DE LA GUERRA CIVIL

Cultura y Guerra Civil

Formas de propaganda dentro y fuera de España

Emilio Peral Vega
y Marta Olivas Fuentes (eds.)

EMILIO PERAL VEGA Y MARTA OLIVAS FUENTES (EDS.)
Cultura y Guerra Civil. Formas de propaganda dentro y fuera de España



Guerra Civil. Formas de propaganda dentro y fuera de España desde una perspectiva multidisciplinar, las distintas vetas propagandísticas de uno y otro bando explotaron durante la Guerra Civil española (novela, poesía, música, teatro...), así como la recepción y tratamiento de la propaganda en el extranjero y el exilio. Este libro, editado por el ICS, trata tanto a ambos lados de nuestras fronteras.

Este libro, que se inicia con este volumen, **Biblioteca Crítica de la Guerra Civil**, que reúne diversos ensayos sobre el conflicto bélico, se complementa con el libro **Literatura y Guerra Civil**, que recupera textos literarios, desconocidos o inéditos, que fueron escritos durante el conflicto. En este marco, el interesado puede consultar *Checas de Madrid*, de Tomás Borrás, y *La guerra civil*, de José Herrera Petere.

BIBLIOTECA CRÍTICA
DE LA
GUERRA CIVIL

Dirigida por Emilio Peral Vega

escolar
y mayo
EDITORES

Emilio Peral Vega
Marta Olivas Fuentes (eds.)

Cultura y Guerra Civil

Formas de propaganda dentro y fuera de España

**escolar
y mayo**
EDIFICIONES

La presente edición de *Cultura y Guerra Civil* se inscribe en el marco del proyecto *Métodos de propaganda activa en la Guerra Civil española: teatro, cine, poesía, música y prensa*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Programa Estatal de Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Subprograma Estatal de Generación de Conocimiento) para el trienio 2014-2016. Referencia: FFI2013-40513-P.

1ª edición, 2016

© Los autores de sus respectivos trabajos

© Escolar y Mayo Editores S.L. 2016
Avda. Ntra. Sra. de Fátima 38 5ºB
28047 Madrid
info@escolarymayo.com
www.escolarymayo.com

Diseño de cubierta: Javier Suárez
Maquetación: Escolar y Mayo Editores

ISBN: 978-84-16020-81-2
Depósito legal: M-39158-2016

Impreso en España / Printed in Spain
Kadmos
Compañía 5
37002 Salamanca

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Prólogo

Cultura y Guerra Civil. Formas de propaganda dentro y fuera de España constituye el segundo volumen de conjunto que los miembros del proyecto de investigación *Métodos de propaganda activa en la Guerra Civil: teatro, cine, poesía, música y prensa* –Ministerio de Economía y Competitividad (Programa Estatal de Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Subprograma Estatal de Generación de Conocimiento), con referencia FFI2013-40513-P– dan a las prensas¹. Bajo la dirección del Investigador Principal Emilio Peral Vega (Universidad Complutense de Madrid) y de la profesora Marta Olivas Fuentes (UCM), *Cultura y Guerra Civil...* cuenta con la colaboración de los profesores Matteo de Beni (Università degli Studi di Verona), David George (emérito de la University of Swansea), Valeria Mozzoni (Universidad Nacional de Tucumán), Javier Lluch (Universidad de Valencia), Antonio López Fonseca (UCM), Évelyne Ricci (Université Sorbonne Nouvelle-Paris 3), Rafael Alarcón Sierra (Universidad de Jaén) y Antonio Fernández Insuela (Universidad de Oviedo), todos ellos miembros del referido proyecto. En estricto seguimiento de la *Estrategia española de ciencia y tecnología y de innovación 2013-2020* impulsada por el ya citado Ministerio de Economía y Competitividad, consideramos que uno de los pilares fundamentales para potenciar la transferencia del conocimiento reside en la «colaboración entre grupos de investigación», de ahí que haya sido intención constante de este equipo de trabajo contar con la colaboración de otros grupos y profesores que estén investigando en campos afines. En este sentido, agrade-

¹ *Cultura y Guerra Civil. Formas de propaganda dentro y fuera de España* se financia íntegramente con los fondos del citado proyecto. El primero de los volúmenes llevaba por título *Métodos de propaganda activa en la Guerra Civil española. Literatura, arte, música, prensa y educación*, eds. Emilio Peral Vega y Francisco Sáez Raposo, Madrid, Iberoamericana, 2015.

Exaltación falangista de la guerra en 1939.

La contestación de Benítez de Castro a Remarque

Javier Lluch-Prats

Universitat de València

En uno de sus atinados ensayos, «Memorias y maniobras», al reivindicar el lugar de los exiliados republicanos españoles, Rafael Chirbes alude al Principio de Arquímedes de la literatura, «según el cual la presencia de un nuevo elemento en un espacio desaloja a otro» (2002: 103). En otro lugar, se pregunta «¿De qué memoria hablamos?» y afirma: «la memoria histórica pone las bases de un método de justicia» (2010: 227), que pasa por integrar a los testigos y alzarse frente al relato dominante. Precisamente estas páginas vuelven la mirada a ese relato con el cual, desde varias perspectivas, se perfiló la legitimación del franquismo. Como señaló Bauman (2001: 144), «la idea de verdad pertenece a la retórica del poder»; en este caso concreto, nos hallamos ante una novela de tintes falangistas sobre la decisiva batalla del Ebro, un texto que, como otras representaciones de aquel tiempo, vino a saquear la memoria de los vencidos al imponer un filtro claramente arbitrario.

Así, en esta suerte de excavación en el pasado, en el territorio habitado por la memoria, la propaganda y la literatura, con relación a la Guerra Civil, me detendré en el momento en que el vencedor, orgulloso de su triunfo, actuaba por sendas letraheridas en beneficio de la instauración de la nueva España. Con tal fin, me centraré en *Se ha ocupado el kilómetro 6 (Contestación a Remarque)*, la primera novela sobre la guerra, publicada en 1939 y firmada por una joven promesa de la literatura por entonces: el asturiano Cecilio Benítez de Castro (Ramales de la Victoria, 1917 - Buenos Aires, 1975)¹.

¹Durante su formación en Barcelona, donde se licenciaría en Derecho y trabajaría como periodista, es resaltable que se arrojara a un núcleo fundamental del entorno

Este paradigmático texto de un joven delfín de la novela en Barcelona, valga anunciarlo *a priori*, desvela desde la cotidianidad del conflicto vivido y estereotipos de la propaganda hasta interesantes claves de la escritura literaria de la época. También permite acercarse a quien, en su condición de falangista y testigo del frente del Ebro, refrendó a los vencedores y alabó gestas «del Caudillo, que solo Dios puede habernos enviado» (127)². Otros focos de atención que abre son, por un lado, la fase editorial del texto, que muestra cambios respecto de la última voluntad autorial. Benítez de Castro, en Argentina desde el 47, lo modificó sustancialmente al reeditarlo en 1968, en la línea de desvinculación ideológica tomada por tantos falangistas desde mediados de los años cuarenta³, y ofrecería variantes textuales cuyo conjunto, en ámbito filológico, revelan un significativo arrepentimiento del autor: suavizó sus juicios de valor e incluso cambió el prólogo, sobre el que volveré.

Por otro lado, la novela plantea aspectos que hoy concitan el interés crítico, como su relación con la literatura del yo. Por ende permite analizar el modelo de escritura y de lectura de un texto evocativo transmisor de lo que constituye un expediente de realidad (el autor lo definió *documento*). Además, aparte de la figura del escritor, cuya vida porteña la historia literaria apenas explora, iluminador resulta el contexto en que esta novela emerge. Por el subtítulo, *Contestación a Remarque*, nos acerca a *Im Westen nichts Neues* (1929), o *Sin novedad en el frente*, novela fundamental en la historia de la edición y de la lectura de los años treinta.

de Falange Española, capitaneado por el escritor, periodista y procurador en las Cortes Luis Gutiérrez Santamarina, literariamente Luys Santamarina (Colindres, Santander, 1898 - Barcelona, 1980), autor del prólogo a la primera edición de la novela que nos ocupa.

² De ahora en adelante, las citas de la novela se extraen de la segunda edición (Barcelona, Juventud, 1939), cuyas páginas se indican entre paréntesis. En el caso de recurrir a la de 1968, la fuente se explicita en el texto.

³ Al presentar la novela, Óscar Barrero (1992: 21) se apercibió del cambio del escritor, pues pasó de un tono exultante a otro posterior pesimista, «directamente emparentable con el desengaño ideológico de falangistas de renombre como Gonzalo Torrente Ballester o Dionisio Ridruejo». Por ello, la trayectoria del autor, fallecido en Buenos Aires, permitiría en otro lugar vincularla con la historia intelectual de la España contemporánea.

1. La novela bélica española: antecedentes en el siglo XX

Tras la finalización de la Guerra Civil, en España y en el exilio se incrementaron las contribuciones de escritores en torno a la contienda, con anterioridad ya presente como tópico literario recurrente que, con distintas modulaciones, llega hasta nuestros días⁴. Como es sabido, este fenómeno tan característico del primer franquismo fue una pieza más del engranaje de su legitimación. De tal modo, en la narrativa triunfalista se insertarían aportaciones que, como la novela que nos ocupa, contribuyeron al desarrollo de la literatura bélica contemporánea. Y es que durante la primera mitad del siglo XX, además de aquella enraizada en África, con títulos como *Notas marruecas de un soldado* (1923), de Ernesto Giménez Caballero, *El blocao* (1928), de José Díaz-Fernández, *Imán* (1930), de Ramón J. Sender, o *La ruta* (1943), de Arturo Barea, el género asentó su presencia editorial a raíz de la Gran Guerra. Después, el conflicto español dio lugar a novelas como la de Benítez de Castro y otras muchas que, sobre todo durante los primeros años, convivirían en el mercado nacional con las lecturas entretenidas (novela rosa, humorística, de aventuras...) de la «literatura luminosa» (Álvarez Palacios, 1975).

La de Benítez de Castro es propiamente una novela bélica, es decir, una novela de soldados que describe la vida, las peripecias y las aventuras y desventuras militares en una guerra conocida. No es, pues, una obra cuya lógica narrativa se desarrolle en la retaguardia, sino que se despliega en una posición a la vanguardia, en el frente de la batalla del Ebro, que el autor vivió en primera persona en 1938. El relevante subtítulo antes mencionado, *Contestación a Remarque*, explícita réplica a *Sin novedad en el frente*, apareció en una edición de notable tirada, aunque después el autor lo evitó en otras ediciones. Con él se evidencia una clara intencionalidad y un guiño al lector del alemán Erich Paul Remark (Osnabrück, 1898 - Locarno, 1970), conocido por su pseudónimo, Erich Maria Remarque, escritor ya por entonces

⁴ Por ejemplo, según recoge David Becerra (2015: 19), entre 1989 y 2011 se publicaron 181 novelas sobre la Guerra Civil española. En torno a esta abundante producción novelesca, véanse particularmente los trabajos de Maryse Bertrand de Muñoz, entre ellos: *La guerra civil española en la novela. Bibliografía comentada*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1982 (2 vols.); *La guerra civil española en la novela. Los años de la democracia*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1987; *La novela europea y americana y la guerra civil española*, Gijón-Madrid, Júcar, 1994.

repudiado por el nazismo. La novela constituyó un hito editorial en la Alemania de 1929 y en multitud de países, como España, convirtiéndose ese año en texto emblemático del pacifismo y del rotundo no a la guerra que sus páginas plantean.

Remarque había interesado a los lectores en España, donde la Gran Guerra tanta repercusión tuvo tras el posicionamiento neutral del gobierno de Eduardo Dato, que enardeció los ánimos y suscitó la polémica. Para los aliados, capital era la inclusión del país en Europa, lo que conllevaba la defensa de la libertad, el laicismo y el progreso. En este bando se hallaban, entre otros: Ramón Pérez de Ayala, Josep Carner, Benito Pérez Galdós, Ramón del Valle-Inclán, Vicente Blasco Ibáñez, Ramón Menéndez Pidal, Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset. Por otra parte, en defensa de los alemanes, coincidían voces como las de José M.^a Salaverría, Ricardo León, Juan Pujol, Armando Guerra, Juan Vázquez de Mella, José M.^a Carretero –El Caballero Audaz–, Pío Baroja y Jacinto Benavente. Más allá de los manifiestos derivados del debate intelectual generado –ocupa buena parte de los renglones que la historia literaria le concede a la Generación del 14–, la prensa se cubrió de artículos firmados por reporteros modernos, tantos de ellos escritores que daban cuenta de los temblores de Europa (Lluich, 2015). La narrativa, además, alumbró textos de impacto como *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (1916), superventas de Blasco Ibáñez que, tras su traducción al inglés en 1918, se convertiría en uno de los libros más vendidos en Estados Unidos, conocido como «la novela de la guerra». En consecuencia, esa literatura en boga atrajo a un público lector ávido de información y ansioso de conocer entresijos de un conflicto ficcionalizado, en aquella ocasión, por autores como Ramón del Valle-Inclán o Sofia Casanova.

La narrativa sobre la Primera Guerra Mundial, en gran parte creada por testigos de la misma, se ubica en una intersección primordial de la literatura: entre el periodismo y la escritura literaria, la realidad y la ficción, el testimonio y la creación. De tal manera, los textos literarios resultantes del conflicto, entre lo estético y lo moral, en buena medida proceden de una memoria alimentada por la imaginación. Constituyen, pues, un antecedente central de la novela de Benítez de Castro, quien interpela energicamente y contesta a Remarque, cuya novela fue uno de los mayores éxitos que originó la Gran Guerra.

2. El testimonio de un escritor militante

Las primeras aproximaciones de los escritores a la Guerra Civil tuvieron distinto calado ideológico. Bajo el signo del realismo, el tema tuvo una presencia primaria, mas también secundaria, como fondo y motivo de la historia narrada. Por ello, como hizo Sobejano (2005: 37 y ss.), cabe clasificar a los autores en tres grupos: observadores, militantes e intérpretes⁵.

Como militante, Benítez de Castro representa a aquellos que «intervinieron en la lucha [...] refiriendo sus experiencias de vanguardia con propósito documental, [y] contribuyeron a poner de actualidad la confidencia autobiográfica y el testimonio de lo directamente vivido» (Sobejano, 2005: 37). Sin embargo, llama la atención la desproporción entre el intento y la realización, dada la proximidad de las trágicas experiencias, la inmadurez literaria y el partidismo radical. Aparte de Benítez de Castro, entre ellos destacaron Rafael García Serrano, José María Alfaro, José Vicente Torrente y Ricardo Fernández de la Reguera. Por lo general, sus contribuciones pueden considerarse fuentes informativas más que obras de arte. Un crítico de su misma facción política, Fernández-Cañedo, al valorar la presencia del tema bélico en la narrativa de los años 1936-1947, reconoció que «la mayoría de las [novelas] aparecidas no expresan la alta pasión que las concibió y están faltas de mínimas condiciones estéticas» (1949: 61). Asimismo, sintetizó sus rasgos definidores: autobiografismo, excesiva inmediatez de las vivencias relatadas, confusión entre el relato y lo evocado, lenguaje crudo y brutal, frecuente visión de la mujer como mero objeto de codicia sexual, y la guerra como un mal necesario.

Los textos tenían más de reportaje o de memorias que de novela, y en muchas ocasiones mezclaron lo sentimental y lo político. Muchos trataron

⁵ Los «observadores» narran la experiencia bélica desde la retaguardia, con sesgo cronístico y anecdótico, contando la vida de la población civil en la España sublevada. Ahí quedan Concha Espina: *Retaguardia* (1937); Wenceslao Fernández Flórez: *Una isla en el mar rojo* (1939); Francisco Camba: *Madridgrado* (1940); Ricardo León: *Cristo en los infiernos* (1943); o Salvador González Anaya: *Luna de plata* (1942) y *Luna de sangre* (1944). Próximos a este grupo temáticamente, no por ser comparables con ellos, Sobejano menciona a Agustín de Foxá: *Madrid, de corte a checa* (1938), y a Tomás Borrás: *Checas de Madrid* (1940). En el grupo de los «intérpretes», dentro y fuera de España, se apunta un común denominador: la mayor ejemplaridad humana en variadas interpretaciones, desde la autobiografía y la epopeya, en el exterior, al documento patriótico o testimonio crítico de los novelistas del interior.

el conflicto, por tanto, bien como memorias o crónicas, bien como narrativización de los hechos vividos, de manera que las débiles fronteras entre lo real y lo ficticio complican una clara catalogación. Se trata de escritores cuyos relatos se plantean desde el punto de vista de la «zona nacional» y, «a la vez que un muestrario de inquietudes y sufrimientos de la población civil en la España azul, sus obras aparecen como alegatos en pro de esta y como invectivas declamatorias contra la España roja» (Sobejano, 2005: 39).

Surgida en pleno conflicto, esa narrativa del triunfo se desarrollaría en el momento de derrota moral y material que significó la posguerra. La novela, como señaló Ripoll (2012: 48), fue el género más propicio para la misión propagandística y laudatoria a la que parecía estar destinada la llamada novela-reportaje, crónica o novela-testimonio. Ya en 1938, la revista falangista *Vértice* convocó un concurso de novelas cortas de tema bélico, similar a la finalidad de la colección *La Novela del Sábado*, cuya praxis inicial desde el 39 tuvo la guerra por objetivo (Martínez Cachero, 1997: 34-35). Con el paso del tiempo, su gran éxito inicial disminuirá por fatiga social y necesidad de olvidar lo que no se podía tratar con franqueza, aunque estos relatos no desaparecieran. Y el primero de ellos al llegar la paz, como he señalado, lo firmó Benítez de Castro, quien desde abril de 1937 fue un destacado colaborador de *Destino*, lo cual no es cuestión menor si pensamos que esta revista fue determinante al plantear la necesidad de recuperar la calidad en las letras españolas⁶.

A pesar de su gran producción en los cuarenta, el autor nos sitúa ante los vaivenes propios del canon, ya que se incluye entre los escritores, generalmente olvidados, que al comienzo de esa década se mencionaban como nuevos valores literarios. En este sentido, en la solapa de la novela en su segunda edición, leemos:

⁶ Además de José M.^a Fontana y Javier Salas, artífices de los primeros números, Benítez de Castro se halla entre los principales colaboradores de la revista en una segunda etapa: Josep Vergés e Ignacio Agustí. Al igual que otros de sus compañeros, utilizó seudónimo, Baderín de Cantor, práctica a la que recurrió posteriormente. La literatura epocal a no pocos críticos los llevó a cuestionar la calidad de lo ofrecido y a proponer la búsqueda de nuevas voces. En este sentido, significativo es el gesto de *Destino*, revista que con el Premio Nadal y la editorial homónima alumbraría nuevas vías desde su primera convocatoria en 1944. Queda ahí una mujer y una novela de expresivo título: Carmen Laforet y *Nada*. Sobre *Destino* y la novela española de posguerra, véase el excelente ensayo de Blanca Ripoll (2012).

Benítez de Castro, juvenil y auténtico valor literario de la nueva España heroica, ha plasmado genialmente en este libro, después de vivirla, la formidable batalla del Ebro [...] No obstante ser esta la novela de la guerra española por excelencia, no resulta un libro triste, sino vital y, en conjunto, placentero y entrañablemente emotivo [...] tiene garantizada una prolongada actualidad en el mundo de habla española.

Su posterior desaparición del panorama literario nacional, sin embargo, no significa ausencia en las aproximaciones críticas, como muestran sobre esta novela los detallados análisis de Campal (2005) y Calvo (2014), y en general el ensayo de Piotr Sawicki (2010), *La narrativa española de la Guerra Civil (1936-1975): Propaganda, testimonio y memoria creativa*, originalmente publicado en polaco en 1985, o la *Historia de la literatura fascista española* de Julio Rodríguez Puértolas, quien menciona al escritor junto a los grandes novelistas de Falange, entre ellos: José María Alfaro, Pedro Álvarez Gómez, Mercedes Fórmica, Rafael García Serrano, Pedro García Suárez, Giménez Arnau, Félix Ros, Manuel Halcón, Samuel Ros y Rafael Sánchez Mazas.

Tras esta novela, también sobre el contexto bélico, y posiblemente en 1939, el asturiano publicó *El espantable caso de los «tomadores de ciudades» y Paul Dufour en España. ¡Dos agentes de servicio!*, caricaturizando el lado republicano y desplegando valores de la España nacional. Después, durante los años cuarenta, se convirtió en un prolífico autor y publicó desde novelas humorísticas a otras de tipo histórico y metaliterarias, con temas de corte pirandelliano, como *El creador* (1940) y *La rebelión de los personajes* (1940), acogida por Teixidor en *Destino* (146, 4 de mayo de 1940) como «soplo de aire fresco, casi providencial». Entre 1939 y 1948, firmadas con seudónimos como César Grabb y Fidelio Trimalción, publicó la biografía humorística *Las memorias de Calígula* (1943) y la novela *Ráfagas de humor* (1943?).

Benítez de Castro continuó produciendo cual grafómano desatado y, a los títulos apuntados, sumó *Los dos amores de Maximino Claudel* (1940); *Maleni (La obsesión)* (1940); *El silencio de Matías Balcázar* (1940?); *Cuarto galeón* (1941); *Contra todos los hombres del mundo* (1941); *Compás eterno* (1942); *70 ráfagas de humor* (1943); *Cabeza de hierro* (1943); *El frío de la tarde* (1943); *Huracán sobre Asia* (1943); *El alma prestada* (1944); *¿Por qué no?* (1944); *La ciudad perdida (Memorias del señor de Malibrán)* (1946);

Cuando los ángeles duermen (1947); o *La «Señora»* (1948). Por *Los días están contados* (1944) obtuvo una mención de honor del Premio Nacional de Literatura, que no se otorgó y se declaró desierto.

Tuvo así una carrera con buen comienzo. No obstante, su vida da un giro en 1947: se casa y emigra a Argentina. Un año después es redactor jefe de la revista *El economista* y, con el tiempo, incluso asesor peronista. Publica otras novelas como *Sexy-bar* (1970) y *El valle del cuerno de oro* (1974), y los relatos de *Historia de una noche de nieve y otros cuentos* (1950). En el marco de sus investigaciones en la Universidad de Buenos Aires ven la luz ensayos como *El desarrollo económico argentino* (1955), *La ciudad sagrada. Las culturas mueren* (1955) y *Política de participación en los beneficios, accionariado obrero, capitalismo popular y cogestión* (1969). En 1958 obtuvo el Premio Internacional Losada de novela con *La iluminada*, publicada en España con el título *La noche de la luciérnaga* (1968). Varias de sus novelas fueron llevadas al cine, por ejemplo: *Cuarenta y ocho horas* (1942), adaptada por José María Castellví el mismo año, o *Una sombra en la ventana* (1943), que Ignacio F. Iquino estrenó en 1945 con título homónimo.

3. *Se ha ocupado el kilómetro 6 (Contestación a Remarque)*

Tan dilatada producción de Benítez de Castro en la inminente posguerra no solapó el éxito de su novela bélica. En ella se tematiza el conflicto y el amor falangistas en una narración interrumpida por disquisiciones sobre la guerra misma, el discurso histórico y las excelencias del fascismo. Es, pues, un texto de guerra vivida en el que central es la batalla del Ebro, contemplada desde la visión del cabo vallisoletano Julio Aguilar, estudiante de Derecho en la Universidad de Salamanca, testigo y protagonista de la contienda, presumible trasunto del autor. Es buena muestra de las novelas bélicas de la inmediata posguerra, cuyo mensaje sintetiza el texto de Benítez de Castro:

Aquí, ahora, luchamos por nuestra Revolución. Porque no había Justicia y porque no había seriedad entre los que mandaban. Luchamos porque el hombre trabaje y coma, tengamos patria y tengamos Dios. Luchamos por no dejar de ser españoles. Y nuestros enemigos, por todo lo contrario. Por el olvido de Dios y la pérdida de la Patria, vendida al extranjero, y por otra revolución que es el desorden y la anarquía (48).

Debió de redactarse entre 1938 y 1939, ya cuando la censura constituía una barrera de franqueo obligatorio, pues del 38 deriva la normativa que estuvo vigente hasta el 66, cuando vino a anularse solo en apariencia, ya que las coacciones continuaron⁷. Su expediente de censura se registró el 20 de julio del 39 y preveía la tirada de 4.000 ejemplares por parte de la Editorial Maucci⁸. Su publicación, tras la autorización del 8 de agosto, le dio notoriedad inmediata al «juvenil Proteo de la actual novela española», tal como se presentaba en la contracubierta de *Maleni* (Barcelona: Juventud, 1940). La fase editorial del texto fue la siguiente:

Primera edición. Barcelona: Maucci, 1939. Con subtítulo, prólogo, prefacio del autor y croquis de la batalla.

Segunda. Barcelona: Juventud, 1939. Idénticos contenidos.

Tercera. Editorial Molino, 1940? Sin subtítulo, prólogo ni prefacio. Cubierta e ilustraciones interiores de Joan Pau Bocquet; texto a dos columnas.

Cuarta. Barcelona: Marte, 1968. Edición revisada por el autor, sin subtítulo ni prólogo e ilustraciones. El autor incorpora un texto prologal: «Treinta años después».

Su paratexto resulta iluminador. En las dos primeras ediciones, los contenidos paratextuales son la dedicatoria, un prólogo, un prefacio y un croquis impreso en las guardas de la contracubierta («El escenario de la batalla del Ebro»). La cara negativa de la guerra se elude incluso en las cubiertas ilustradas de todas las ediciones de la novela. Como se aprecia en el icotexto de la segunda edición, la ilustración de Faber muestra a un soldado vestido de militar, tumbado, aparentemente muerto y coronado de laurel, que bien podría representar a Aguilar. En cambio, la primera es tremenda al representar la muerte laureada. La tercera continúa el cambio de estrategia y elimina el subtítulo, como la última, la única que refiere el nombre del autor: «Cecilio».

⁷ Sobre la censura franquista, recomendable es la revista *Represura*, y en particular los textos ensayísticos y legislativos que su sitio web recoge y recomienda: <<http://www.represura.es>>.

⁸ En el Archivo General de la Administración (AGA) solo se conserva el informe de censura del expediente (781-39), no la primera edición ni manuscrito alguno. En la fecha indicada, esa primera edición se autorizó con una tachadura en la p. 15.

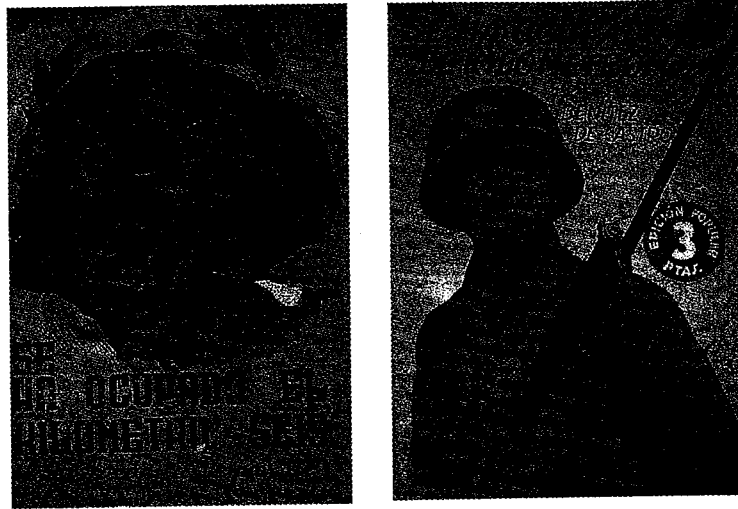


Fig. 1. Cubiertas de ediciones de la novela

Como indicador catafórico, el título describe un momento concreto: la ocupación; un parte de guerra y una batalla crucial. La oposición a Remarque se evidencia ya ahí, como advirtió Campal (2005: 61-62), pues frente a la rotundidad irónica del enunciado antibelicista y derrotista del alemán, Benítez de Castro opta por la acción impetuosa de la victoria cumplida en el avance a que da lugar toda lucha de ocupación, y así por un mensaje entresacado de un «¡Parte Oficial de Guerra del Cuartel General del Generalísimo!: / 'Se ha ocupado el Kilómetro 6 de la carretera...'» (206).

Como he mencionado, axial es su subtítulo, *Contestación a Remarque*, autor sobre el que Benítez de Castro vuelve en su prefacio y en el texto en sí. La dedicatoria, firmada por «El Autor», se dirige a cuantos muertos toda guerra provoca:

A tantos combatientes como en el mundo han sido, unos que, hace años, cayeron por los campos de Europa con clarín y bandera y sin ambas cosas. Otros que, veintidós años más tarde, murieron en tierras de España, a redoble de tambor histórico, por un motivo determinado.

Como anuncia su portada, el libro contiene un prólogo de Luys Santa Marina, incorporado luego solo por la Editorial Juventud («Prólogo de la

primera edición»), cuyo comienzo advierte: «Este es un extenso libro de guerra. Estilo ligero, conciso, sin frenos, a la buena de Dios. Parco lenguaje. Los devotos de la estilística que no lo abran» (5). Valga apuntar la elección de nombres y apodos de los compañeros de Aguilar: Pitilín, Mamá Valentín y El Bicho Peludo, «una pandilla célebre» (20)⁹.

Santa Marina alaba cómo refleja «el alma de unos muchachos en guerra» (5), cómo trata la literatura bélica sin endilgar «discursitos sentimentales» (5). Los muchachos saben por qué mueren y la suma de toda acción, afirma, es la «VICTORIA» (5). Por tanto, vale la pena morir por ello y concluye diciendo que tal actitud no es una novedad para los falangistas, pues en su «cuerpo místico», poesía y verdad «van siempre unidas en su 'carne'» (6). Y apunta otro de los milagros falangistas: «haber devuelto la alegría y belleza al mundo» (6), capacitando a sus hombres para sentirlos. En este sentido, en *Falange y literatura*, Mainer (2013: 319) afirma:

En la imaginación colectiva de Falange la guerra civil se convirtió en la certificación suprema de su existencia: fue el crisol que la hizo imprescindible, el altar donde ofreció el sacrificio de sus mejores hombres y donde auspició el alborear de una España distinta.

Seguidamente consta el prefacio del autor, «Después de leer *Sin novedad en el frente*»¹⁰, donde Benítez de Castro afirma que «se combatía la guerra como procedimiento de dialéctica internacional y se ponía en tela

⁹ Años después, con relación al estilo, en el prólogo de 1968, Benítez de Castro escribió: «Desde el punto de vista literario, y de acuerdo con lo que hoy me exijo de mí mismo, no es como para sentirse satisfecho. Habría que rehacerla toda» (11). Pero asegura que sería otra cosa, no un documento, que es la suya: «la primera, la más inmediata a los hechos, la más –digamos– fotográfica» (12).

¹⁰ La obra de Remarque se inscribe en el conjunto de novelas que trataron de reflejar la experiencia bélica y cuestionaron la guerra. Hubo también una línea contraria, bien ejemplificada por Ernst Jünger, defensor de la guerra como experiencia de vida que provoca el crecimiento personal y moral de quien participa en ella. Como afirma Sánchez Zapatero (2011: 171), la repercusión de Remarque fue enorme: solo en 1930 la editorial Cenit publicó nueve ediciones con 10.000 ejemplares de media. Su éxito internacional comportó incluso su adaptación cinematográfica en 1930, con título homónimo y dirección de Lewis Milestone. En 1979, Delbert Mann realizó un *remake* para su emisión en televisión.

de juicio su intrínseca utilidad comparada con la de las vidas que en ella suelen entrar en juego» (7). Reconoce que la obra agradó, le gustó y caló hondo «en los resabios sentimentales del interior humano en este siglo de materialismos» (7). El autor considera que Remarque necesitaba una respuesta, si bien la situación económica europea primaba y tal réplica «hubiera corrido el riesgo de nacer olvidada» (8). De tal modo, sobrevino la guerra de España, que interpreta desde la juventud:

[A]bandonan sus aulas y marchan a ocupar sus puestos de combate. Mueren, luchan, ascienden. Nadie habla de cansancio ni de fatiga. Retaguardia y vanguardia van unidas a un mismo redoble, sus corazones palpitan a un solo compás. Se habla de Patria, de Estado, de independencia. Las quintas se incorporan sin dificultad ni reserva, y en los frentes predomina la esperanza, la alegría [...] Nosotros, que habíamos leído a Remarque, no tuvimos tiempo de sorprendernos ante nuestro propio comportamiento a los dos años y medio de lucha incesante (8-9).

En la batalla del Ebro, apunta, «tantos murieron con la sonrisa en los labios» (9), y allí surgió la contestación a Remarque. Dedujo que este último había mentido o que la guerra española era distinta. Para Benítez de Castro, si la patria peligraba, en sus hijos hallará soldados, y puntualiza: «la guerra no es bella, no es halagadora ni placentera. Es violenta, trágica. Pero es necesaria» (9). Prosigue afirmando que, contrariamente a Remarque, la guerra «no es un cementerio inacabable», pues pese a la muerte también «se ha cantado, se ha reído, se ha jugado» (10). En términos similares la evoca en el prólogo a la edición de 1968:

La guerra –todas y con seguridad peor si son civiles– es tan primitiva como horrenda, tan familiar al hombre como abominable, tan frecuente como indeseable. Solo que los estudiantes de los años veinte que habíamos leído la obra de Remarque *Sin novedad en el frente* teníamos una impresión todavía más lastimosa. La de un mal inevitable que se sufre gimiendo y protestando como arrastran sus cadenas los presos en las mazmorras medievales. Bueno, pues con todo lo poco que de bueno tiene, no es como Remarque la pintó. No fue así para nosotros, con todos sus horrores. Abundaban las guitarras, corría el vino, llegaban cartas de novias lejanas, se escurrían en las sombras

de las callejas las figuras aladas de las mozas y cuando el sol hacía hervir los campos brotaban como humo las canciones (13).

Ante determinadas circunstancias, afirma, el hombre ha de asumir su destino colectivo y enfrentar eventos de toda clase, si bien «la apología de la guerra es difícil de hacer» (10). La considera deleznable y no puede pintarla como feliz, pero hay mucha distancia respecto de los «razonamientos remarquianos» (10). No comparte que Paul Bäumer, el protagonista de *Sin novedad en el frente*, considere que no ha declarado la guerra a los franceses, o afirme que esta los ha embrutecido y convertido en «bestias humanas» (Remarque, 2009: 53). La razón es superior y única, según Benítez de Castro, y la ofensa a una nación justifica el uso de las armas. Lo cierto, según él, es que «nuestro conflicto fue una lucha internacional dirimida dentro de nuestras fronteras» (11). Por ello, contra quienes componían el bando republicano se presentaron «los amantes de la frontera, del hogar patrio, de la religión, de la grandeza, del orden, de la familia [...] hijos de los Reyes Católicos» (11). La lucha, más que entre españoles, fue de independencia, en contra del peligro de invasión exterior, «contra la plebe asiática de todas las procedencias» (11). Se luchaba por puntos geográficos y un objetivo final: «Triunfo, Nación, Paz, Independencia [...] La paz absoluta [...] solo está en Dios [...] La Tierra lleva el germen de la lucha en sí misma. Pacífica o armada» (12). Los pacifistas no son más que papanatas, concluye, y la guerra española basta para contestar a Remarque.

Tras el prólogo y el prefacio citados, la novela se estructura en diecinueve capítulos, seguidos de un epílogo. Los epígrafes del índice evidencian cómo se narra desde la incorporación de los reclutas hasta su lucha en el frente:

- I. El relevo
- II. De cara al río
- III. El Ebro. El kilómetro 6
- IV. Divagaciones de trinchera. El Ebro. El enemigo
- V. El hospital. Nuri
- VI. Convalecencia. Los camaradas
- VII. El 19 de julio. Unos zapatos. Un discurso y un desfile
- VIII. Desde el martes hasta la noche de Santiago
- IX. La noche de Santiago. Mamá Valentín. En marcha hacia Gandesa

- X. Gandesa. El choque
- XI. La defensa de Gandesa. Las mujeres. Alguna cosa más
- XII. Así murió mamá Valentín. La noche triste
- XIII. La artillería. Los refuerzos. Cara al triunfo
- XIV. Entre compañeros
- XV. Valladolid. Seis días. Lucía
- XVI. Camino de Gandesa
- XVII. El esbozo del triunfo
- XVIII. Hacia el Ebro
- XIX. Pinell. El combate. La carta

Como otros textos de la época, la novela pretende servir de documento, de reportaje sobre una batalla feroz y decisiva. Por ello el autor la definió en el prólogo de 1968 «testimonial, documental», y resaltó su «carácter de huella» (12). La historia, como he mencionado, narra el devenir de un grupo de soldados del ejército franquista en el frente de la batalla del Ebro. Narrado por Julio Aguilar, el relato lo guía su voz henchida de falangismo: «No recuerdo época más feliz de mi vida que mis tiempos de Delegado Provincial, enamorado de mi ideal y de mi causa» (65). Presenta un estilo sencillo, conciso, tantas veces telegráfico, claro y llano. Su tono panfletario y hechuras discretas, como señaló Campal (2005: 70), no lo hacen despreciable literariamente. Tiende a la narración lineal de los acontecimientos y frecuentemente libera la voz de los personajes mediante el relato de palabras que emerge a través de la técnica dialogal. También el género epistolar se incorpora, pues Aguilar le escribe a su novia, Lucía, idealizada hasta que se reencuentra con ella y, decepcionado, la describe frívola, sensual y egoísta: «¡Si me viera Lucía! Debo de estar guapísimo con el fusil, el gorrillo ladeado y dando grandes taconazos ora a un lado, ora al otro» (25). Pero, al compartir cuatro días con ella, siete meses después, solo desea volver: «¡Es horrible la impresión que me llevo de mi novia!» (162).

Por otra parte, Benítez de Castro incorpora a un grupo de mujeres (Nuri, Carmen, Teresa), camino de Gandesa, enroladas dos meses atrás en el Auxilio Social:

—Nos gusta todo lo que se debe hacer. Por la mañana vamos al campo a trabajar, y por la tarde, al hospital, a cuidar los enfermos. Y a las horas de

comer y cenar, a los comedores. Si no lo hacemos nosotras, ¿quién lo va a hacer? [...]

—Bueno, Nuri, eres una buena camarada. Así se hará España. Mujeres y hombres (28).

La vida de campaña, sin tiros, permite pensar más a los camaradas: «a veces creemos que estamos veraneando y organizamos de palabra verdaderas bacanales campestres» (29). Reciben cartas y prensa, como el *Heraldo*, se mencionan los intercambios de tabaco o chorizo, entre ellos y con los del otro lado (81), y hasta la estancia en un hospital y la vuelta a casa por permiso. Imaginan un futuro de trabajo, dinero, baile y fraternidad, ven a los rojos erróneamente enrolados en el bando contrario: «uno de la UGT, o de la FAI, o gudari, es un buen soldado si se le enseña a luchar y si se le dice que España tiene otro quehacer que perder el tiempo es discusiones inútiles» (31). Se resalta una triada temática: la internacionalización del conflicto, el tributo a los caídos y la exaltación falangista. Por ejemplo, acerca del primero leemos:

España se apresta al combate [...] Lo que nadie quiere es quedarse, exponiéndose a formar parte de nuevo del Gobierno de la República. Claro que el tal Gobierno es la colectivización, la persecución, el hambre y, en estos tres meses, estas gentes han aprendido que se puede vivir, comer y trabajar bajo el dominio de Franco (98-99).

Son extranjeros, y nosotros somos españoles. Y los que, de entre ellos, lo son también, adolecen de la falta de sentido del fin que se pretende, que es lo más importante para un soldado (107).

La novela es fruto de las memorias de Aguilar, conservadas por otro compañero de batallón al que llaman Lolita. En las que también denomina «impresiones», indica el narrador: «al pie de ellas, en un inciso curioso, entre dos interrogaciones dobles, había una frase célebre: '¿Sin novedad en el frente?'» (126). Con este tópico literario se elabora un texto testimonial que narra la participación activa y el ímpetu ideológico del protagonista que, al final de la batalla, encontrará la muerte portando una bandera que alza frente a los rojos, ese «enemigo que no tiene entrañas» (133).

Al concebir la guerra como cruzada, acción imperial de épica y heroísmo, la novela responde a un ajuste de cuentas con los vencidos. Es la conquista defendida por Benítez de Castro, quien deja aflorar las pasiones y actitudes hacia la guerra. No es de extrañar que se demonice a los enemigos del régimen: «no hay nada de nada y las gentes no tienen humor. Aquí los rojos se llevaron el novio, aquí el padre, allá fusilaron a un hermano, allá al abuelo o al hijo» (37); o más adelante: «pienso que en torno al fuego bailarán los de Lister sus danzas demoníacas antes de lanzarse al ataque» (125). Tampoco que abogue por la restitución de supuestos valores españoles, exponga el retrato generacional de los vencedores y su propia evolución, pues el futuro depende de ellos: «un Estado, unas leyes, un sistema. Todo depende de nosotros [...] el Gobierno, el pueblo, las mujeres y los hijos, la ley, la costumbre, la bandera» (126).

Acercas de la comparación entre elementos temáticos, formales e ideológicos entre Benítez de Castro y Remarque, Calvo (2014) ofrece un detallado análisis en el cual resalta, fundamentalmente, el antimilitarismo y la valencia dada a la muerte (negativa en el alemán). Uno, presenta un alegato antibelicista; otro, exalta la Victoria y justifica la lucha al darle sentido al sacrificio: «no hay cosa mejor que caer en un combate» (63), reitera Aguilar. En ambas destaca la camaradería, tal como el español repite con frecuencia: «es como si fueran hermanos para mí» (93); «ahora la ilusión nace de nuevo en mí. Estoy entre camaradas, entre viejos hermanos a los que, sin embargo, acabo de conocer» (177).

Además del subtítulo y el prefacio destacados, como he apuntado, también en el texto se vuelve sobre Remarque. En primer lugar, cuando el cabo regresa a Valladolid y da con su lectura de juventud en casa, que relee, llegando a la conclusión de que Remarque no tuvo en cuenta la necesidad del sacrificio. Así, a modo de digresión, el autor incorpora su opinión. En segundo lugar, en el epílogo e incluso en el prólogo de 1968. Ahí, en su reescritura, y tras volver a visitar Gandesa años después, reafirmó su principal propósito: «contar algo que uno vio y sintió» (13).

Dadas esas impresiones que Aguilar recoge en sus memorias, y siguiendo la propuesta de Alberca (2007), la novela sería susceptible de considerarse una novela del yo. El pacto ambiguo, frente al autobiográfico conceptualizado por Lejeune, imposibilita la suspensión de la credibilidad del lector, pues el relato congrega relaciones entre lo ficcional y lo refe-

rencial. Así, como señaló Sánchez Zapatero (2011) respecto de *Sin novedad en el frente*, en esta línea sería muestra del «espacio autobiográfico» propuesto por Nora Catelli, es decir, aquel en el cual quedan rastros del sujeto creador y se da cabida a una vida desde la mentira. Por tal motivo, novelas como la de Benítez de Castro, de esencia autobiográfica, son un buen objeto de estudio en el ámbito de la memoria y de la autoficción. También permiten descifrar el mensaje ideológico referido a la guerra, al ser instrumento para configurar una mitología de aquella lucha que partía de asumir la cruzada por Dios y por la patria. Fueron ingrediente relevante del discurso conformador de una conciencia colectiva que, en aquellos años cuarenta, convirtió la literatura en capital simbólico del proceso histórico en curso. Con encono partidista, los vencedores construyeron su «historia oficial», de modo que novelas como la de Benítez de Castro invitan a su revisión, más que por curiosidad arqueológica, como señaló Bértolo (2009), «por tratar de entender qué memoria fue aquella que todavía se resiste a dejar de ser intocable y pretende que el olvido sea el único epitafio adecuado para las fosas, tumbas o cunetas donde los perdedores fueron sepultados».

La novela, por ende, es modélica respecto a cuantos textos literarios, entre el 39 y el 42, tuvieron la voluntad de conectar con la emotividad del lector, montar y desmontar afectos, y afianzar su sentimiento de pertenencia a un sector ideológico concreto, como destacó Ripoll (2012: 58), al ser «proclama pública de la simpatía para con el franquismo, y en los casos de franquistas convencidos, como instrumento de catequización o de reafirmación ideológica».

4. Bibliografía

4.1 Bibliografía primaria

- BENÍTEZ DE CASTRO, C. (1939): *Se ha ocupado el kilómetro 6... (Contestación a Remarque)*, Barcelona, Juventud, 2.^a ed.
- REMARQUE, E. M. ([1929] 2009): *Sin novedad en el frente*. Traducción de Judith Vilar. Barcelona, Edhasa.

4.2 Bibliografía secundaria

- ALBERCA, M. (2007): *El pacto ambiguo: de la novela autobiográfica a la autoficción*, Madrid, Biblioteca Nueva.

- ÁLVAREZ PALACIOS, F. (1975): *Novela y cultura española de la posguerra*, Madrid, Edicusa.
- BARBERO, O. (1992): *Historia de la literatura española contemporánea (1939-1990)*, Madrid, Istmo.
- BAUMAN, Z. (2009): *La posmodernidad y sus descontentos*, Madrid, Akal.
- BECERRA, D. (2015): *La Guerra Civil como moda literaria*. Prólogo de Isaac Rosa, Madrid, Clave Intelectual.
- BÉRTOLO, C. (2009): «Fuera de catálogo: Contestación a Remarque», *La Dinamo* [en línea], 30, abril-junio 2009, <http://www.ladinamo.org/ldnm/articulo.php?numero=30&id=771> [consulta: 12-01-2016].
- CALVO GONZÁLEZ-REGUERAL, F. (2014): «Novedad en el frente. Tres novelas bélicas sobre la Guerra Civil española: *Se ha ocupado el km. 6*, *Legión 1936* y *La soledad de Alcuneza*», *Revista de Historia Militar*, 116, pp. 57-90.
- CAMPAL FERNÁNDEZ, J. L. (2005): «*Se ha ocupado el kilómetro 6...*, novela de guerra de Cecilio Benítez de Castro», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 23, pp. 61-70.
- CHIRBES, R. (2002): *El novelista perplejo*, Barcelona, Anagrama.
- (2010): *Por cuenta propia. Leer y escribir*, Barcelona, Anagrama.
- FERNÁNDEZ-CAÑEDO, J. (1949): «La guerra en la novela española (1936-1947)», *Arbor*, 37, enero 1949, pp. 60-68.
- LLUCH-PRATS, J. (2015): «Los españoles ante la gran guerra. La promiscua relación entre periodismo y literatura», C. Manuel e I. Ramos (eds.), *Letras desde la trinchera. Testimonios literarios de la Primera Guerra Mundial*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, pp. 43-62.
- MAINER, J.-C. (2013): *Falange y Literatura*, Barcelona, RBA.
- MARTÍNEZ CACHERO, J. M.^a (1997): *La novela española entre 1936 y el fin de siglo. Historia de una aventura*, Madrid, Castalia.
- RIPOLL SINTES, B. (2012): *Destino y la novela española de posguerra (1939-1949)*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo.
- RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J. (2008): *Historia de la literatura fascista española II*, Madrid, Akal.
- SÁNCHEZ ZAPATERO, J. (2011): «Entre la autobiografía y la universalidad antibelicista: análisis comparatista de *Im Westen nichts Neues* (Erich M. Remarque, 1929) e *Imán* (Ramón J. Sender, 1930)», *Revista de Filología Alemana*, 19, pp. 169-188.

- SAWICKI, P. (2010): *La narrativa española de la Guerra Civil (1936-1975) Propaganda, testimonio y memoria creativa*. Versión española de Irena Ochlewska Fernández y Piotr Sawicki, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, URL: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcc25f0> [consulta: 22-12-15].
- SOBEJANO, G. (2005): *Novela española de nuestro tiempo (En busca del pueblo perdido)*, Madrid, Marenostrum.